

Desmemorias**Las Memorias de Bryce Echenique**

Por Oscar Gacitúa González



La literatura es un cajón sin fondo, o un doble, triple, cuádruple fondo, el soubvenir de copia de un mago o algo así. Es la sensación que me producen desde la primera página "Permita para vivir", memorias de Alfredo Bryce Echenique -sin cuando él las subtitule, aludiendo a Mallraux, "antimemorias"-, pues un género tan hecho, hasta punto, llevado por Bryce con la frescura de lo nuevo.

La confrontación de los "Antimemorias" de Mallraux es la primera de las irencias que crean en el calidoscopio de Bryce, pues aún cuando ambas se estructuran o desean trastocar del mismo modo información, cosa que comparte el tiempo (y el estilo), lo realmente "antimemorioso" en el libro de Bryce es el retrato de sí mismo, el discernimiento de la propia imagen, la capacidad de reírse del personaje que inevitablemente todo escritor construye con sus textos.

La literatura está demasiado llena de memorias. No hay político, actriz, empresario, esposo que no infiera al público lector un ladillo saturado de recuerdos, opiniones e impresiones del mundo que a fin de cuentas ¿a quién lo interesan? Pero en casi todos ellos el denominador común es dejar al retratado muy bien peinadito, con los zapatos relucientes y la convicción de que el tipo tuvo siempre toda la razón.

Me ocurre con "Permiso para vivir" algo similar a lo que sentí con "La lámpara mágica", las memorias del cineasta Ingmar Bergman. En dos tonos diametralmente opuestos -Bergman no es un tipo que ostente mucho humor- ambos proyectan una mirada bien poco herética de la vida. Yo diría de algún modo: el propósito de estas memorias no es salir bien parado.

Otro de los rasgos notables de "Permiso para vivir" es que a la vez es una exploración en las fuentes de la escritura, en los mecanismos que despliega un escritor para construir su ficción. En el caso de Bryce el viaje es debidamente complejo pues su obra anterior juega a construir un narrador que se parece mucho a este que ahora "hace

memoria" sobre la vida real. Podría incluso imaginarse que Bryce escribe para exercitarse en propia historia. La cronología de sus libros es impecable. La colección de cuentos primeros "Huetor cerrado" (Casa de las Américas, La Habana, 1968); "Un mundo para Julius" (Seix Barral, Barcelona, 1970); "Muerte en Sevilla en Madrid" (Miguel Ángel, Lima, 1974); "La felicidad ya ja" (Barral, Barcelona, 1974); "A ver si no te mueres" (Ave María, Barcelona, 1977); "Tantas veces Pedro" (Libre I. Lima, 1978); "La vida exagerada de Martín Roncado" (Seix Barral, Barcelona, 1981); "El hombre que hablaba de Octavio de Cadiz" (Plaza v/s Janes, Barcelona, 1985); "Magdalena Peruana y otros cuartos" (Plaza v/s Janes, Barcelona, 1988); "La última mudanza de Felipe Carrillo" (Sudamericana, Buenos Aires, 1990) y "Dos señoras conversas" (Barral, Barcelona, 1991).

En este sentido hay que relativizar también estas memorias, así como ellas contrapuestan la "veracidad" del narrador de las obras anteriores.

Me seduce la construcción de un narrador a expensas de borronear al sujeto que supuestamente escribe. Recuerdo haber tenido una impresión parecida con los "Sermones y predicas del Cristo de Elqui" de Nicomedio Parra, en que uno assiste a la presentación de un narrador que es el Cristo de Elqui, pero también es inevitablemente Parra y entre ambos hay una miseria, una careta que no calza del todo y se corre, se superpone, desdoblando por encima al que escribe y a quien inventa.

Pero probablemente todo sea el tono que merece un escritor, a la feliz lectura de "Permiso para vivir" pues además -o principalmente- en un libro amesazado, para reírse por momentos a carcajadas y reírse una vez más en el vicio de Bryce Echenique.

Confieso que ademas lo he leído esperanzado encontrarme a la vuelta de una página con Germán Arellano, a quien Alfredo Bryce vino a visitar a Chiloé a mediados de 1992, ocasión en la cual pudimos conversar a lo rápi-

do en el aeropuerto y que luego transcribí para esta columna ("Un mundo para Bryce", 7 de junio de 1992), pero la cronología crítica propuesta no alcanza momentos tan recientes.

Recordó de ese encuentro sin embargo una anécdota que olvidé incluirla y que se refiere a una conversación que Bryce sostuvo con el entonces Gobernador y hoy diputado por Chiloé Gabriel Asencio. El Gobernador en un momento quiso felicitarlo por su última novela "Dos señoras conversas" y por un lapso se referiría a ella como "Dos señoras sentadas". A lo que Bryce Echenique replicó:

"Muy galante de su parte, señor Gobernador, hacer temar asiento a estas damas pero en mi novela las señoritas conversan".

ALFREDO BRYCE ECHEIQUE
Permiso para vivir
(Antimemorias)



Portada del libro "Permiso para vivir".

Las memorias de Bryce Echenique [artículo] Oscar Gacitúa González.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gacitúa, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las memorias de Bryce Echenique [artículo] Oscar Gacitúa González. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

[Mapa](#)